

DEJAR ATRÁS LA CRISIS*

De nada sirven lugares comunes, palabras huecas o interpretaciones interesadas para analizar adecuadamente la realidad que vivimos. Tampoco en estos momentos de crisis persistente e incertidumbre económica y social. Y no es cosa baladí, cuando están amenazados años de avances en derechos laborales y sociales, cuando está en juego la cohesión y el progreso social.

La escasez de análisis rigurosos, los informes contradictorios y, sobre todo, las disensiones políticas y actitudes oportunistas, provocan tanta desorientación social como falta de previsión de estas situaciones de depresión económica, que por lo demás resultan cíclicas.

Los responsables de la crisis siempre son los demás: el otro partido político, el Gobierno central, los financieros norteamericanos e incluso –*cinismo descomunal*– los propios trabajadores o los inmigrantes. Esto es, la España cainita que ha escrito las peores páginas de nuestra historia, que olvida una realidad indudable: que nuestro país se ha acercado a las sociedades democráticas de mayores niveles de bienestar, cuando hemos sido capaces de articular un proyecto colectivo alejado de sectarismos políticos e intereses particulares.

En este alarde de desatinos, algún político con mando en plaza en el ámbito económico, apelaba recientemente en un diario regional a la necesidad de que se implanten por otros las medidas que nos permitan salir de esta situación, desconociendo que su tarea política precisamente es la que reclamaba a los demás.

No será posible observar la crisis a través del espejo retrovisor, si no se asume un cambio cultural en el que todos estamos implicados, si no se inicia el camino hacia un nuevo modelo de crecimiento. Y ello aunque coyunturalmente los registros económicos tradicionales pudieran resultar positivos. La crisis es económica, pero también de ideas sobre la estructura productiva que se necesita, capaz de evitar o aminorar estos efectos devastadores sobre el empleo.

Las empresas, insertas en la sociedad, deben quedar vinculadas a ella y a sus requerimientos. Y ese debe ser el compromiso social que guíe su actuación. La empresa no se justifica exclusivamente en la ganancia y en el beneficio, que en todo caso deben existir. La empresa produce, aporta bienes y servicios necesarios para el progreso social, y obtiene unos beneficios, que no deben ser especulativos. La empresa debe ser un proyecto conjunto socialmente responsable, de empresarios y trabajadores.

El motor de nuestra economía se ha confiado en exceso al sector de la construcción de viviendas, que ha crecido desmesuradamente por la atracción que supone el beneficio especulativo, injustificado. Durante años se ha construido el doble de viviendas de las que se necesitaba. El consumo también ha sido irracional. La pérdida de valor de los activos, también los financieros, estaba anunciada. Y llegó la crisis. Ahora, desempleo y desprotección, y reputados analistas que auguran un desastre sensiblemente superior al actual, con tasas de paro que rondarán en España el 25%.

Un nuevo modelo productivo no se implanta mediante real decreto-ley, ni con unas cuantas medidas puntuales; un nuevo modelo productivo requiere un cambio de mentalidad; un nuevo modelo productivo se construye con una planificación estratégica económica a medio y largo plazo, y con el imprescindible acuerdo entre los agentes económicos y sociales y los gobiernos. *Quemar* este punto de encuentro, despreciar los frutos de la negociación, a causa de intereses políticos y electoralistas, en una ruptura desleal y oportunista del *diálogo social*, es una actitud asocial que reprobamos y denunciemos desde las organizaciones representantes de los trabajadores y trabajadoras.

Debemos dejar de confiar en conjuros o rogativas económicas, seguir arrastrados por la crisis, o dependientes de las soluciones que otros nos faciliten. Somos dueños en la Región de Murcia de los cambios, de las soluciones y adaptaciones económicas, y del viraje en el modelo productivo que estimamos necesario.

En el ámbito sectorial, en la línea de ajustar oferta y demanda en todos los sectores, y de potenciar nuestra competitividad, el hecho de que la mayor parte de nuestras exportaciones procedan del sector agroalimentario nos obliga a un impulso cualificado de este sector, en evolución constante hacia una mayor calidad de los productos y hacia la sostenibilidad. El gran potencial turístico de nuestra Región merece una inversión generosa y de acompañamiento necesario en infraestructuras, procedente tanto del ámbito privado como del sector público; con una buena red de comunicaciones, especialmente una trama ferroviaria interna regional conectada a la de regiones limítrofes y a la nacional, con la que pondremos las primeras piedras de un turismo diversificado y de calidad, respetuoso con el medio ambiente. La planificación regional industrial, aún contando con un instrumento consensuado por la Administración pública y los agentes sociales, es una gran desconocida por los operadores que deben ponerla en práctica y en valor.

En este otro modelo de crecimiento económico, la base la constituye un cambio en el comportamiento empresarial, que deberá ser salpimentada con la erradicación de la economía sumergida y del abuso en la temporalidad laboral, con unas condiciones de trabajo dignas, la cualificación de trabajadores y trabajadoras, la inversión tecnológica, la innovación, y, en ello, la potenciación de nuestra apertura al exterior.

En definitiva, el cambio necesario es profundo y el camino largo, porque la Región de Murcia, por sus características económicas, sociales y laborales actuales, en este escenario económico mundial tardará más en crecer, tal y como parece que lo ha empezado a hacer Francia y Alemania en el segundo trimestre de 2009.

No es la primera vez que nos enfrentamos a desafíos importantes, que siempre hemos sabido superar con el empeño de una sociedad dinámica como la murciana. Esta es otra ocasión.

*ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ, es Presidente de la Comisión Gestora de UGT de la Región de Murcia